

# APOLOGÍA

DE LA

## VERDADERA TEOLOGÍA CRISTIANA

POR  
**ROBERT BARCLAY**  
(1648 – 1690)

\* \* \*

### PROPOSICIÓN IV. TOCANTE LA CONDICIÓN DEL HOMBRE EN LA CAÍDA

*Toda la posteridad de Adán (o el género humano) ambos Judíos y Gentiles, cuanto al primer Adán (u hombre terrenal) está caída, corrompida, y muerta, privada del sentimiento (o tocamiento) de este Testimonio Interno, o Semilla de Dios, y está sujeta al poder, naturaleza, y semilla de la Serpiente, que ella siembra en los corazones de los hombres, mientras ellos permanecen en este natural y corrupto estado: De donde viene que no solo sus palabras y obras, sino todas sus imaginaciones son malas perpetuamente en la presencia de Dios, como provenientes de esta depravada y maligna Semilla. En conclusión, el hombre, como él es en este estado, nada puede conocer rectamente, sí, sus pensamientos y conceptos tocantes a Dios, y cosas espirituales (hasta que él sea separado de esta mala semilla y unido a la Luz Divina) son inútiles para sí mismo y para otros. De aquí son desechados los errores de los Socinianos y Pelagianos, en exaltar una luz natural; como asimismo los Papistas y muchos de los Protestantes, que afirman, que el hombre, sin la Gracia verdadera de Dios, puede ser un verdadero ministro del Evangelio. No obstante, esta semilla no es imputada a los niños, hasta que actualmente ellos se unan a sí mismos con ella; porque ellos son por naturaleza los hijos de ira, los que caminan según el poder del príncipe de la potestad del aire. (Efesios 2)*

**§I.** Hasta aquí hemos discurrido como el verdadero conocimiento de Dios es obtenido y preservado; asimismo de que uso y servicio es la Escritura Santa para los Santos. Ahora venimos a examinar el estado y condición del hombre, como él es en la caída; cuál es su capacidad y poder, y cuanto él es poderoso, como de sí mismo, para progresar en relación a las cosas de Dios. De esto tocamos un poco en el principio de la segunda proposición; más él completo, recto y verdadero entendimiento de esto es de gran uso y servicio; porque de la ignorancia y contiendas que ha habido sobre ello, se han levantado grandes y peligrosos errores, de una y de otra parte, tanto de la ignorancia como de las contiendas. Mientras que algunos exaltan demasiado la ley natural, o la facultad del hombre natural, como capaz de sí mismo, por virtud de la voluntad interna, facultad, luz y poder, que a su naturaleza pertenece, para seguir lo que es bueno, y hacer progreso real hacia el cielo. Y de estos son los Pelagianos y Semi-Pelagianos antiguos; y de nuevo, los Socinianos, y otros diversos entre los Papistas. Otros necesitarán correr hacia el otro extremo (a quienes Augustino, entre los antiguos, fue quien primero abrió camino en su edad declinante, animado de su celo contra Pelagio) no solo confesando los hombres incapaces de sí mismos para hacer bien, y prontos para él mal; más que en su mismo vientre materno, y antes que el cometa algún acto de transgresión, él es contaminado con una culpa real, por el cual el merece muerte eterna: En cuyo respecto, ellos no temen afirmar, que muchos pobres infantes son Eternamente condenados, y por siempre soportan los tormentos del infierno. Por tanto, el Dios de verdad, habiendo ahora por segunda vez revelado su verdad (aquel bueno y seguro Camino) por su propio Espíritu, nos ha enseñado a evitar ambos de estos dos extremos. Aquello pues, que a nuestra proposición conduce a tratar, es:

Primero, lo que es la condición del hombre en la caída; y cuán incapaz es para mezclarse en las cosas de Dios.

Y secundariamente, que Dios no imputa éste mal a infantes, hasta que ellos actualmente se unan a él; para que así, estableciendo la verdad, destruyamos los errores de ambas partes.

Y en cuanto a la tercera cosa incluida en la proposición misma, tocante estos maestros, que necesitan la Gracia de Dios, lo referimos a la Proposición décima, en donde la materia es más particularmente tocada.

**§II.** Cuánto a lo primero, por no entrar en las muchas curiosas nociones, que muchos tienen, tocante la condición de Adán antes de la caída; todos convienen en esto, que por ella él recibió una muy grande pérdida, no solo en las cosas concernientes al hombre exterior, sino con respecto a aquella verdadera comunicación y comunión que él tenía con Dios. Esta pérdida le fue significada en el mandato, “porque el día que de él comieres, ciertamente morirás” Gen. 2.17. Esta muerte no sería una muerte exterior, o la disolución del hombre exterior, porque en

cuanto a eso, él no murió aún muchos cientos de años después; de manera que necesariamente ello refiere a su vida espiritual, y comunión con Dios. La consecuencia de esta caída, fuera de lo que se relaciona a los frutos de la tierra, es asimismo expresada en Gen. 3.20. “Eché, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida.” Cualquiera que sea el significado literal que esto pueda tener, podemos atribuir a éste paraíso un significado místico, y verdaderamente ello habla de aquella comunión y comunicación espiritual, que los Santos obtienen con Dios, por Jesucristo; a quien estos Querubines solo hacen camino, y a todos tantos cuantos entran con Él y por Él, que a sí mismo se llama la Puerta. De manera que, aunque no atribuímos nosotros nada de la culpa de Adán a los hombres, hasta que ellos la hacen suya por actos semejantes de desobediencia; todavía no podemos suponer, que los hombres, que son venidos de Adán naturalmente, hallan alguna cosa buena en su naturaleza, como a ella perteneciente; que aquel de quien ellos derivan su naturaleza, él mismo no tenía para comunicarles. Si en fin afirmemos, que Adán no tenía en su naturaleza (como a ella perteneciente) alguna voluntad o luz capaz de darle conocimiento en cosas espirituales, luego ni su posteridad puede: Porque cualquier bien real que algún hombre tenga o hace, no procede de su naturaleza, como él es hombre, o el hijo de Adán; sino de la Simiente de Dios en él, como una nueva visitación de vida, en orden de sacarlo de esa condición natural: De manera que, aunque ella sea en él, todavía no es de él; y esto testificó el Señor mismo, Gen. 6.5. donde se dice, “Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que toda imaginación de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal.” Las cuales palabras, como ellas son positivas, así son muy comprehensivas: Observa el énfasis de ellas; primero, “que toda imaginación de los pensamientos del corazón”; de manera que esto no admite excepción de alguna imaginación de los pensamientos de su corazón. Secundariamente, “es solamente mala continuamente”; ella es ni en alguna parte mala continuamente, ni solo también mala algunas veces; sino uno y otro, solo mala, y siempre y continuamente mala lo cual ciertamente excluye algún bien como un efecto propio del corazón humano, naturalmente: Porque aquello que es solo malo, y eso siempre, no puede de su propia naturaleza producir alguna cosa buena. El Señor expresa esto por segunda vez, un poco después, cap. 8.21. “Porque el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud.” Infiriendo así, cuán natural y propio ello le es: De lo cual yo argumento así:

Si los pensamientos del corazón del hombre sean no solo malos, sino siempre malos, entonces son ellos, como ellos simplemente proceden de su corazón, ni en parte buenos, ni en algún tiempo:

Más lo primero es verdadero; Luego lo último.

Por segunda vez,

Si los pensamientos humanos sean siempre y únicamente y solo malos, ellos entonces son consiguientemente inútiles e inefectivos para él, en las cosas de Dios.

Más lo primero es verdadero, luego lo último,

Secundariamente, esto aparece claramente de aquel dicho del profeta Jeremías, cap. 17.9. “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso.” ¿Porque quien puede, con algún color de razón, imaginar, que aquello que es así, tiene algún poder de sí mismo; ¿o que es en alguna manera apto para guiar un hombre a la Justicia, a la que él de su misma naturaleza es opuesto directamente? Esto es tan contrario a la razón, como es imposible en la naturaleza, que una piedra de su propia naturaleza y moción, cayese hacia arriba: Porque, como una piedra de sí misma, se inclina y es pronta a moverse abajo hacia el centro; así el corazón humano está naturalmente pronto e inclinado al mal, unos a uno, y otros a otro. De esto pues también yo arguyo así:

Aquello que es engañoso sobre todas las cosas, y desesperadamente maligno, no puede, ni es apto para conducir un hombre rectamente, en las cosas que son buenas y honestas.

Más el corazón humano es tal:

Luego, etc.

Más el apóstol Pablo describe la condición del hombre en la caída, ampliamente, tomándolo del salmista. “No hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. Sepulcro abierto es su garganta; con su lengua engañan. Veneno de áspides hay debajo de sus labios; su boca está llena de maldición y de amargura. Sus pies se apresuran para derramar sangre; quebranto y desventura hay en sus caminos; y no conocieron camino de paz. No hay temor de Dios delante de sus ojos.” ¿Que puede decirse más positivo? Él parece estar cuidadoso con particularidad para evitar, que algún bien fuese atribuido al hombre natural, el muestra como él está manchado en todos sus caminos; él manifiesta como él es vacío de rectitud, y de entendimiento, y de conocimiento de Dios, como él esté fuera del Camino; y en fin, inútil; nada se puede decir más cumplidamente que esto, para confirmar nuestro juicio: Porque si ésta sea la condición del hombre natural, o del hombre como él existe en la caída, él es inepto para dar un paso derecho hacia el Cielo.

Si se diga, que no es dicho de la condición del hombre en general; sino solo de algunos particulares; o a lo menos, que ello no comprende a todos.

El texto muestra lo contrario claramente, en los versos precedentes; donde el apóstol toma en sí mismo, como él era en su condición natural: “¿Qué, pues? ¿Somos nosotros mejores que ellos? En ninguna manera; pues ya hemos acusado a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado. Como está escrito.” Y así el prosigue. Por lo cual es manifiesto, que él habla del género humano en general.

Si ellos objetan, que lo que el apóstol mismo dice en el capítulo precedente, verso 14. a saber, que los gentiles “hacen por naturaleza lo que es de la ley”, y así consiguientemente hacen por naturaleza lo que es bueno y aceptable en la presencia de Dios.

Yo respondo esta naturaleza no debe, ni puede entenderse de la naturaleza espiritual, que procede de la Semilla de Dios en el hombre, como ella recibe nueva visitación del amor de Dios, y es por Él vivificada: Lo cual aparece claramente por las palabras siguientes, donde él dice; “éstos, aunque no tengan ley, (esto es, externamente) son ley para sí mismos, mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones”. Estos actos pues de suyo, son un efecto de la ley escrita en sus corazones, más la Escritura declara, que el escrito de la ley en el corazón es una parte, y claramente una gran parte de la dispensación del Nuevo Pacto; y así no una consecuencia, ni parte de la naturaleza humana.

Secundariamente; si esta naturaleza, de la que hablamos, se entendiera por la naturaleza propia del hombre, que tiene como hombre, entonces inevitablemente se contradijera a sí mismo el apóstol; puesto que él, en todo lugar positivamente declara, “que el hombre natural no discierne las cosas de Dios, ni puede”. Ahora yo espero, la ley de Dios está entre las cosas de Dios, especialmente cuando ella está escrita en el corazón. El apóstol, en el capítulo séptimo de la epístola misma, dice, vers. 12. “Que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno.” y vers. 14. “Que la ley es espiritual; mas yo soy carnal” Ahora ¿De qué manera es él carnal, sino como existe en la caída, degenerado? Ahora ¿Que inconsistencia sería aquí, decir, que él es carnal, y, no obstante, no lo es de su propia naturaleza; viendo que ello es de su misma naturaleza que él sea denominado así? Nosotros vemos que el apóstol contra-distingue la ley, como espiritual, de la naturaleza humana, como carnal y pecaminosa. Por lo cual, como Cristo dice, que no pueden cogerse uvas de espinos, ni higos de abrojos; así ni el cumplimiento de la ley, que es espiritual, santa, y justa puede esperarse de la naturaleza, que es corrompida, caída y degenerada. De donde concluimos, con buena razón, que la naturaleza que aquí se dice, por la cual los Gentiles son dichos haber hecho las cosas contenidas en la ley, no es la naturaleza común de los hombres; sino aquella espiritual naturaleza que procede de las obras de la ley recta y espiritual, que está escrita en el corazón. Yo confieso, que los del otro extremo, cuando ellos son apretados con este testimonio por los Socinianos y Pelagianos, así bien como por nosotros, cuando usamos esta Escritura, para mostrarles, como algunos de los Gentiles, por la

Luz de Cristo en sus corazones, vienen a ser salvos, no saben dónde están; dando ésta respuesta, que fueron dejadas algunas reliquias de la imagen celestial en Adán, por las cuales los Gentiles harían algunas cosas buenas. Lo cual, como ello es en sí mismo sin prueba, así ello contradice todos sus propios sentimientos y destruye su causa. Porque si estas reliquias fueran de alguna fuerza, para darles poder para cumplir la ley recta de Dios, ello quitará la necesidad de la venida de Cristo, o a lo menos los dejará ser salvos sin Él; sino es que digan ellos (que es lo peor de todo) que, aunque ellos realmente cumplieran la ley recta de Dios, con todo eso Dios los condenará, por causa de la falta de aquel conocimiento particular, mientras Él mismo les quitaba todos los medios para llegar a Él. Más de esto después.

**§III.** Yo asimismo usaría aquí de otro argumento, de estas palabras del apóstol, I Cor 2. donde el tan positivamente excluye al hombre natural del conocimiento de las cosas de Dios, más porque yo he hablado de esa Escritura en el principio de la proposición segunda, yo aquí evitaré repetir lo que allí está mencionado, refiriendo a allí. No obstante, porque los Socinianos; y otros que exaltan la luz natural del hombre natural, o una luz natural en el hombre, se oponen en contra de esta Escritura; yo removeré su oposición antes que pase adelante.

Ellos dicen, que la palabra griega *Ψυχικὸς* debe traducirse animal, y no natural; en otra manera, dicen ellos, ella hubiera sido *φυσικός*. De donde ellos infieren, que solo es el hombre animal, y no el racional, el excluido allí, de discernir las cosas de Dios. La cual escapatoria, sin disputar sobre la palabra, es fácilmente refutada, ni ello es en alguna manera inconsistente con el escopo del lugar. Porque,

Primero, la vida animal no es otra que aquella que el hombre tiene en común con las otras criaturas vivientes; porque como él es un mero hombre, él no se diferencia de las bestias en otra manera, que por la propiedad racional. Ahora pues el apóstol deduce este argumento en los versos precedentes, de este símil; que como las cosas de un hombre no pueden ser conocidas, sino por el Espíritu de un hombre; así las cosas de Dios, ningún hombre conoce, sino por el Espíritu de Dios. Más yo espero, estos hombres me confesarán, que las cosas de un hombre no son conocidas por el Espíritu animal solamente, esto es, por aquel que él tiene en común con las bestias; sino que se entienda que se está hablando allí del racional. Además, la menor muestra claramente, que el apóstol no tuvo tal intento, como estas glosas humanas le hicieran tener; a saber, “Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios”: Según su juicio, él hubiera dicho, las cosas de Dios, ningún hombre conoce por su espíritu animal, sino por su espíritu racional: Porque decir, el Espíritu de Dios, de que aquí se habla, no es otro que el Espíritu racional del hombre, sería casi blasfemia, pues ellos son tantas veces contradistinguidos. Por segunda vez, prosiguiendo, él no dice, que ellas son racionalmente, sino espiritualmente discernidas.

Más, el apóstol, por todo este capítulo, declara como la sabiduría del hombre es inútil para juzgar en las cosas de Dios, e ignorante de ellas. ¿Yo pues demando a estos hombres, si un hombre sea llamado un hombre sabio por su propiedad animal, o por su racional? Si por su racional entonces él no es solo el animal, sino también el natural, racional, como él es en el estado natural, que el apóstol aquí excluye, y contra-distingue del espiritual, verso 15. “En cambio el espiritual juzga todas las cosas;” esto no se puede decir de algún hombre, meramente porque es racional, o como él es un hombre; viendo los hombres de mayor razón, si así estimemos los hombres, a quienes la Escritura llama sabios, como fueron los Griegos en otro tiempo, no solo serán, más muchas veces son enemigos del reino de Dios; mientras que la predicación de Cristo es dicha ser locura para los hombres sabios de este mundo, y la sabiduría de este mundo es dicha ser locura para Dios. Ahora pues si ello sea en alguna manera probable, que estos hombres sabios, que son dichos reputar el Evangelio locura, son así solo llamados con respecto a su propiedad animal, y no a su racional, o que la sabiduría, que es locura para Dios, no sea entendida la racional, sino la propiedad animal solamente, que todo hombre racional, dejando a un lado el interés, fácilmente juzgue.

**§IV.** Yo vengo al presente a la otra parte, a saber, que ésta mala y corrompida Semilla no es imputada a los niños, hasta que ellos se unan ella. Para esto se da allí razón, en el fin de la Proposición misma, sacada de Efesios 2. “Porque estos son por naturaleza los hijos de ira, los que caminan según el príncipe del poder del aire, el espíritu, que ahora opera en los hijos de desobediencia.” Y esto es consiguiente con todo el tenor del Evangelio, donde nadie es jamás amenazado o juzgado por cualquiera iniquidad que actualmente no ha cometido, pero tales cierto que, como continúan en iniquidad, así aprueban los pecados de sus padres, Dios visitará la iniquidad de los padres sobre los hijos.

¿No es pues extraño, que los hombres entretuviesen una opinión tan absurda en sí misma, y así cruel y contraria a la naturaleza, como también a la Misericordia de Dios, y a la justicia; tocante lo cual, la Escritura guarda completo silencio? Más ello es manifiesto, que los hombres han inventado esta opinión por un principio de amor propio, y por aquella amarga raíz, de la que todos los errores manan; por la mayor parte de los Protestantes, que mantienen esto, teniendo (como ellos piensan) el “decreto absoluto de elección” para asegurarse que tanto sus hijos, como ellos, no pueden perder la salvación, ellos no encuentran dificultad en el enviar a todos los otros, ambos viejos y niños, al infierno. Porque como el amor propio (que está siempre pronto a creer lo que él desea) los posee con una esperanza, que su parte está segura; ellos no están solícitos en cuanto a como ellos dejan a sus próximos, que son la mayor parte del género humano, en estas inextricables dificultades. Los Papitas usan también de esta opinión, como de un arte para aumentar la estima de su Iglesia, y la reverencia de sus sacramentos: Viendo que ellos pretenden, él es quitado por bautismo; solo en esto ellos aparecen un poco más misericor-

diosos, en que ellos no envían estos niños al infierno, sino a un cierto limbo; tocante lo cual las Escrituras guardan tanto silencio cuanto en lo otro. Esto pues no es solo no autorizado en la Escritura, sino contrario al tenor expreso de ella. El apóstol dice claramente, Rom. 4.15. “Donde no hay ley, tampoco hay transgresión”: Y Segunda vez, 5. 13. “donde no hay ley, no se inculpa de pecado.” Nada hay más positivo que los dos testimonios; pues no hay ley para los niños, viendo como tales, ellos totalmente son incapaces de ella; la ley no puede extenderse sino a algunos tales como tienen, en alguna medida, más o menos, el ejercicio de su entendimiento, lo cual los niños no tienen. Así que de allí yo arguyo así:

- Pecado no es imputado a ninguno, en donde no hay ley.
- Más, para los niños no hay ley:
- Luego, pecado no les es imputado.

La Proposición es las mismas palabras del apóstol; la asunción se prueba así:

Aquellos, que están en una imposibilidad física de oír, conocer, o entender alguna ley, donde la imposibilidad no les es traída por algún acto de suyo propio, sino según el orden mismo de naturaleza apuntado por Dios; para tales allí no hay ley.

Más los niños están debajo de esta imposibilidad física.

Luego, etc.

Más ¿Que puede ser más positivo que aquello de Eze. 18.20. “El alma que pecare, esa morirá; el hijo no llevará el pecado del padre?” Porque el profeta aquí muestra primero, cual es la causa de muerte eterna del hombre, que él dice, es su pecado; y entonces, como si el propusiera expresamente cerrar la puerta a una tal opinión, él nos asegura, que el hijo no llevará el pecado del padre. De lo cual yo así arguyo:

Si el hijo no lleva la iniquidad de su padre, o de sus padres inmediatos, mucho menos el llevará la iniquidad de Adán.

Más el hijo no lleva la iniquidad de su padre:

Luego, etc.

§V. Habiendo así de largo mostrado, cuán absurda es está opinión, yo brevemente examinaré las razones, que sus autores traen por ella.

Primero; dicen ellos, “Adán fue una persona pública, y por tanto todos los hombres pecaron en



él, como estando en sus lomos.” Y por esto ellos alegan aquello de Rom. 5. 12. “Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por eso todos han pecaron, etc.” Estas palabras últimas, dicen ellos, se deben traducir, en quien todos han pecado.

A esto yo respondo: Que Adán es una persona publica, no se niega; y que por él allí hay una semilla de pecado propagada a todos los hombres, que en su naturaleza es pecaminosa, e inclina los hombres a la iniquidad; con todo eso no se seguirá de allí, que los niños, que no se unen a ella, son culpables. Como por éstas palabras en los Romanos, la razón de culpa allí alegada, es, “por eso todos han pecado”. Más una persona no se dice pecar, sino es que ella actualmente peque en su propia persona; porque las palabras griegas ἐφ’ ᾧ pueden ser referidas muy bien a θάνατος, que es el antecedente más cercano; de manera que ellas muestran, como aquel Adán, por su pecado, dio una entrada para pecar en el mundo: Y así la muerte entro por el pecado, ἐφ’ ᾧ, esto es sobre que [a saber ocasión] o en que [a saber muerte] todos los otros han pecado, esto es, actualmente en sus propias personas; a saber, todos los que serían capaces de pecar: De cuyo número aquellos niños no serían, el apóstol claramente muestra por el verso siguiente, “pero donde no hay ley, no se inculpa de pecado”: Y después, como arriba está probado, no hay ley para los niños, ellos no pueden ser incluidos aquí.

Su segunda objeción es del Salmo 51.5. “He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre.” De aquí, ellos dicen, es ello manifiesto, que los niños desde su concepción son culpables.

Como ellos infieren esta consecuencia, yo no lo veo. La iniquidad y pecado aquí, aparece ser más atribuible a los padres, que al niño. Ello se dice ciertamente, en pecado mi madre me concibió; no, mi madre me concibió un pecador. Además de esto, eso así interpretado, contradice expresamente a la Escritura antes mencionada, en hacer culpable a los niños de los pecados de sus padres inmediatos (porque de Adán allí no hay mención alguna) contrario a las palabras claras y expresas, “el hijo no llevará la iniquidad de su padre.”

En tercer lugar, ellos oponen, que la paga del pecado es la muerte; y que viendo los niños están sujetos a enfermedades y muerte, por tanto, ellos sean culpables de pecado.

Yo respondo: Que estas cosas son una consecuencia de la caída, y del pecado de Adán, es confesado: Más que eso infiera necesariamente una culpa en todos los otros, que están sujetos a ellas, es denegado. Porque, aunque toda la creación exterior sufrió una ruina por la caída de Adán, que clama debajo de vanidad tocante lo cual es dicho en Job, que los cielos no son limpios en la presencia de Dios; con todo eso de allí no seguirá, que las hierbas, tierra, y árboles, sean pecadores. La muerte, aunque, una consecuencia de la caída, incidente a la natura-

leza terrestre del hombre, no es la paga del pecado en los Santos, sino por decir mejor un sueño, por el cual ellos pasan de muerte a vida: Que está tan lejos de ser gravosa y penosa para ellos, como lo son todos los castigos reales por el pecado, que el apóstol la reputa ganancia: “Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.” Flp. I .21.

Algunos hay tan locos, que hacen una objeción más, diciendo; que si el pecado de Adán, no sea imputado a los que no han pecado actualmente, entonces se siguiera, que todos los niños son salvos.

Más nosotros queremos, que esta supuesta absurdidad sea la consecuencia de nuestra doctrina; más que aquello, que nuestros adversarios (al parecer) no reconocen absurdo; a pesar de la indubitable e inevitable consecuencia suya propia, a saber, que muchos niños eternamente perecen; no por algún pecado suyo propio, sino solo por iniquidad de Adán: Donde queremos dejar la controversia cerrada, encomendado lo uno y lo otro al entendimiento iluminado del cristiano lector.

Este error de nuestros adversarios, es denegado y refutado por Zwinglio, aquel eminente fundador de las Iglesias Protestantes de Suecia, en su libro de bautismo, por lo cual él es considerado anatema por el Concilio de Trento, en la sesión quinta. Nosotros solo añadiremos ésta información: Que nosotros en fin confesamos, que una semilla de pecado es transmitida a

todos los hombres, de Adán, (aunque no imputada a ninguno, hasta que por pecar ellos actualmente se juntan con ella) en la cual semilla el dio ocasión a todo pecado; y ella es el origen de todas las acciones malas y pensamientos en los corazones de los hombres, ἐφ’ ᾧ, a saber, θάνατος, como esta ello en Rom. 5. esto es, en la cual muerte todos han pecado. Porque esta semilla de pecado es frecuentemente llamada muerte en la Escritura, y el cuerpo de muerte; viendo ciertamente que ella es una muerte a la vida de Justicia y Santidad: Por tanto, su semilla, y su producto, es llamado el hombre viejo, el viejo Adán, es quien es todo pecado; por lo cual nosotros usamos de este nombre para expresar este pecado, y no de aquel de “pecado original”; de la cual frase la Escritura no hace mención, y debajo del cual inventado barbarismo, y no escritural, esta noción de pecado imputado a los niños, tomo lugar entre los Cristianos.